



# La cancha tiene la palabra



El triunfo de los pentacampeones dependerá de la magia de Kaká, Robinho y Luís Fabiano.

■ HAROLD IGLESIAS

MUCHO SE HA especulado sobre los posibles vencedores en los desafíos de cuartos de final. A pesar del protagonismo de algunas selecciones —ya sea por casta, plantilla reluciente, nivel de juego superior o balance favorable en enfrentamientos particulares—, prefiero que sea la cancha quien dictamine la sentencia.

Nadie pone en duda que estos cruces estarán matizados por clásicas rivalidades, primerizos en busca de milagros y excelente calidad futbolística. Incluso, en el plano individual, habrá quienes persigan coronarse como los mejores del certamen, o los que aspiran al orgullo de ser el máximo goleador.

■ COMO MIRARSE AL ESPEJO

Jugar un fútbol vistoso, al igual que ganar, implica un peso, una responsabilidad. La fama pasa a preceder al rendimiento. Tanto a Brasil como a Holanda, la presión natural de ganar un partido nunca la superan completamente si, además de la victoria, el equipo no ofrece también un espectáculo acorde con la historia de quienes han tenido escuadras como la Seleção de 1970 y la Naranja Mecánica de 1974 y 1978.

Ambos invictos en Sudáfrica han demostrado ser dos equipos con sólidos bloques defensivos, mucha similitud y contras letales. Los auriverdes han logrado tres victorias y un empate, han anotado ocho goles y recibido solo dos, mientras la Orange ha conseguido cuatro triunfos, con siete dianas favorables y también dos aceptadas.

Sustentados por el equilibrio de contar con una defensa fiable y un ataque rápido y efectivo, ambos se sienten más cómodos cuando es el rival el que toma la iniciativa, ataca y, con ello, abre espacios.

Todo indica que el duelo de cuartos de final tendrá algo de partida de ajedrez, de saber cuál se animará a irse arriba conociendo el peligro que entraña hallar delante a un adversario con un contragolpe tan letal. Los sudamericanos tienen al veloz Robinho por la izquierda, los europeos cuentan con Dirk Kuyt. La respuesta holandesa a un Kaká que genera peligro con sus arrancadas es Arjen Robben. En punta Luis Fabiano versus Robin van Persie. Armas y propuestas parecidas, incluso, puede que demasiado.

■ FORLÁN Y GYAN: DOS POR UNA HAZAÑA

Cuarenta años no son nada, pero en el fútbol parece una eternidad. Eso debe estar pensando Diego Forlán, referente a la ofensiva de un Uru-

guay que reverdece laureles. Del otro lado, el ghanés Asamoah Gyan en calidad de guía de un once dispuesto a salvar el orgullo del continente negro.

El primero es líder, goleador e imagen de un Uruguay tan ordenado en su defensa como oportuno en la ofensiva. Le convirtió dos tantos a Sudáfrica en la primera fase y se lució en su nuevo rol de mediapunta. Retrocedió unos metros y se consolidó como nexo entre los centrocampistas y su compañero Luis Suárez.

Por su parte, Gyan supo cubrir la ausencia de la estrella Michael Essien apoyado en la importancia de sus goles mundialistas. El futbolista del Rennes francés anotó tres de los cuatro de su armada, brilló como nadie en dos de los cuatro partidos de Ghana y es, junto a Lionel Messi, el que más disparos ha intentado (23).

■ DE AQUÍ SALE EL MEJOR

Con el aditivo de ver a dos de los mejores cracks del planeta en la actualidad (Lionel Messi y Thomas Müller) topan por séptima ocasión en lides universales Argentina y Alemania. La balanza favorece dos sonrisas por una a los gemanos, con tres empates.

Messi pudo cambiar finalmente las dudas por las ovaciones con la camiseta argentina, con toda la dignidad de un Balón de Oro. Si bien el rosarino permanece a la búsqueda de su primer gol en el torneo, nadie cuestiona su protagonismo en muchas de las perforaciones de sus coequiperos.

El espigado Müller confirmó su gran temporada en el Bayern Munich con su explosión definitiva en Sudáfrica. Con apenas 20 años, se convirtió en el arma más letal de una Alemania tan sorpresiva como renovada. Lo amparan sus tres tantos y la condición de mejor jugador en el histórico triunfo por 4-1 sobre su archirrival Inglaterra.

■ IBÉRICOS A DERRIBAR EL MURO

Ese será el principal debate del España-Paraguay: ver si la capacidad ofensiva de los ibéricos se impone a la seguridad de los sudamericanos. La espada del goleador David Villa contra el escudo de Antolín Alcaraz.

Cuatro de los cinco goles de España son marca registrada del nuevo ariete del Barcelona, en tanto Alcaraz ha sido la revelación de estos inéditos guaraníes como caudillo de su zaga.

Claro que La Furia Roja, monarca europea y dispuesta a sacudirse del estigma que acarrea sobre la debilidad de sus latidos en situaciones clave, posee muchos otros argumentos ofensivos, y ojo, los atacantes paraguayos no han allanado puertas rivales en cuatro comparecencias a octavos de final.



Los tulipanes intentarán cambiar la realidad de sus dos últimos enfrentamientos con la canarinha.

## Maestros pintores

—“Decir que pagaron para ver a 22 mercenarios dar patadas a un balón es como decir que un violín es madera y tripa, y Hamlet, papel y tinta.” **John Boynton Priestley, escritor británico**

■ ARIEL B. COYA

POSIBLEMENTE NINGÚN otro ejemplo lo ilustre mejor, pero cuentan que en 1886, en el Mundial de sus goles divinos a Inglaterra, Maradona quiso homenajear a su ídolo de la niñez, Ricardo Enrique Bochini. Primero le exigió a Bilardo que lo convocara con aquella selección de Argentina y luego que le permitiese jugar los últimos cinco minutos de la semifinal contra Bélgica. Así, cuando El Bocha salió al terreno, El Pelusa, con su habitual histrionismo, ofició una reverencia y murmuró una de esas frases arquetípicas que terminan grabadas para la Historia: “Dibuje, Maestro”.

El fútbol, en efecto, antes que parecerse a la vida, guarda muchas similitudes con las artes plásticas. No solo trasciende el espectro de la lógica, sino que encima encierra la misma dosis de misterio que una pintura abstracta y nunca, nunca, nunca, por más soso que resulte cualquier duelo, deja de ser un espectáculo colorido.

Pero ya que hablamos de arte y de ciertas obras inconmensurables, conviene recordar que entre los grandes pintores suele haber de todo.

De esa manera, George Best, que en Inglaterra fue simplemente *the best* (el mejor) desarrolló como Dalí una notable tendencia al narcisismo y la megalomanía, mientras Pelé, que en su periodo “verdeamarelho” retrató con sus goles a todos los arqueros rivales, consagraba sus últimos años a firmar caricaturas en el Cosmos estadounidense. Cruyff y Beckenbauer alimentaron una rivalidad muy similar a la de Da Vinci y Miguel Ángel, al encabezar las vanguardias renacentistas del fútbol en los '70; en

tanto Garrincha y Maradona casi perdieron la razón como Van Gogh, por fantasear sobre el césped con el surrealismo más puro.

Aunque estos arriba mencionados fueron genios inmortales, destinados a convivir en el Parnaso, tampoco es menos cierto que en Sudáfrica igual se han podido apreciar otros artistas extraordinarios. Claro que si de estilos pictóricos en el fútbol se trata, sería un pecado indeleble no referimos a dos escuelas tan célebres como las de Brasil y Holanda.

Los sudamericanos —ya alguna vez lo mencionamos— le cambiaron el rostro al deporte hierático que habían formulado los ingleses, trocándolo para admiración del mundo entero en un juego hermoso y alegre.

Si los brasileños vislumbraron el fútbol como una fiesta, entre los trazos mágicos del *jogo* bonito y la *folha* seca, los holandeses desarrollaron la grandeza del método. Ajenos a casi todas las convenciones de entonces, promovieron un estilo iconoclasta que se imponía por organización, despliegue y clase. Y así formaron un equipo rotundo con extremos, centrocampistas prolijos en el manejo del balón y temibles en sus incursiones al área, que finalmente podían descansar en el matemático ejercicio de la defensa. No en vano, el Ajax ganó tres Copas de Europa (1971, 72 y 73) y Holanda, aún sin Cruyff en 1978, disputó la final en dos Mundiales.

Llega entonces el día en que, por cuarta ocasión en la historia, se enfrentan en el torneo estos dos gigantes, que como es de presumir han alumbrado algunos de los más bellos murales colectivos.

Cierto es que refugiados en el temor al fracaso, tanto Van Marwijk como Dunga sostienen, como Delacroix, que a veces hay que estropear un poquito el cuadro para poder terminarlo. Pero no hay que alarmarse, pues ya lo dijo alguna vez Rembrandt: “El pintor persigue la línea y el color, pero su verdadero fin es la Poesía”. Y ambas escuadras reúnen como antaño a varios de los más finos pintores.